



OIEC

INTERNATIONAL OFFICE OF CATHOLIC EDUCATION
OFICINA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA
OFFICE INTERNATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT CATHOLIQUE

100° Consejo de la OIEC - Roma 5-8 de diciembre de 2023

EXTRACTO DEL MENSAJE DEL CARDENAL JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA AL CONSEJO DE LA OIEC

Ciudad del Vaticano, 6 de diciembre de 2023
- Dicasterio para la Cultura y la Educación

Lo primero que quiero decirles es la necesidad de formar un coro. Las instituciones que representamos salen reforzadas cuando nos unimos al coro. Estoy muy contenta de que exista esta Asociación, que es un tesoro y que hace una contribución importante, porque estamos unidos y no estamos solos. Y ese es el primer mensaje: ser un coro. Fortalezcan la Asociación, revitalícenla, insuflénle vida, den contenido a sus iniciativas; hagan de su Asociación una realidad viva, relevante, significativa en todos los contextos, porque quizá hoy más que nunca su intervención y su reflexión sean necesarias y pertinentes.

Lo segundo que quiero subrayar es que estamos hablando de un mundo cambiante. El Santo Padre dice que no sólo estamos en un tiempo de transformación, sino que estamos en la transformación del tiempo. Se trata de un momento histórico sin precedentes que tendrá un enorme impacto en el mundo de la educación, y ya podemos ver que muchas cosas van a transformarse. ¿Cómo serán las escuelas dentro de 10 ó 20 años? Nadie se atreve a decir exactamente cómo será la enseñanza, por ejemplo, porque se vislumbran muchos cambios en el horizonte, pero una cosa es cierta: las escuelas necesitan educadores cualificados. Los educadores no deben ser maestros de los sistemas informáticos, sino maestros de la humanidad. Por lo tanto, en un contexto en el que la tecnología ocupa y ocupará cada vez más espacio en las aulas, es importante reforzar el papel de los profesores y de los educadores como maestros de humanidad. Esta es también una reflexión importante para su Asociación: iniciar una reflexión sobre el papel de los educadores como educadores de la humanidad en este periodo de cambio. ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Qué se espera de un educador hoy y en un futuro próximo?

Lo tercero que quiero destacar es algo que probablemente les haya dicho el Papa Francisco: la educación es un acto de esperanza. Los educadores deben asumir el riesgo de educar, de amar, de mirar hacia el futuro. Un educador nunca es pesimista, porque el pesimismo por parte del educador conduce al desastre para el alumno. El gran Miguel Ángel solía decir que cuando miraba un mármol que aún estaba en estado bruto, ya podía ver la obra maestra: la Piedad, el Moisés, el David. Esta es la mirada del artista; es la mirada de alguien que ama. Así es como debe mirar el educador, capaz de ver las dificultades, los límites y capaz de comprender que se trata de una especie de parto. Es una especie de génesis que podemos ayudar a desarrollar, a ser cómplices del milagro de la construcción de la persona humana, es decir, a hacer que se convierta en lo que debe ser, y por tanto a velar por que este milagro se realice. Ustedes son expertos en esta humanidad, con su paciencia, su perseverancia y su clarividencia. Sois los cómplices de los obstetras del alma de todas las generaciones que pasan por este lugar importante y fundamental que es la escuela.

El Santo Padre ha querido unir estas dos realidades, la educación y la cultura, porque cree que la cultura no es otra cosa que ofrecer a las personas la oportunidad de cultivarse a sí mismas. La educación es este ejercicio de autocultivo, no sólo en las diversas disciplinas, sino en una educación integral, una educación que crea la unidad de la persona humana.

Gracias por todo lo que hace, incluido su compromiso, por ejemplo, con el proyecto tan querido por el Santo Padre, el Pacto Mundial por la Educación. Gracias por su pasión por la causa de la educación. Esta pasión es necesaria, su entusiasmo, su pasión, su sentido crítico, su capacidad para soñar alternativas, su resistencia. Todo ello es esencial en este momento de transición. La educación se desarrolla hoy en un contexto de emergencia en muchas situaciones: guerra, falta de desarrollo, desigualdad, crisis diversas, etc. Así que la educación está rodeada de muchas dificultades y obstáculos. Incluso hoy, en las sociedades prósperas, vemos mucho cansancio, por ejemplo. Una cosa que me impresiona mucho cuando hablo con los profesores es ver a una generación que está cansada; he oído a algunos profesores muy buenos que han trabajado toda su vida en la escuela decir hoy, no veo la hora de jubilarme. Esto me entristece y me preocupa porque, ciertamente, las escuelas se han vuelto tan burocráticas, hay tantos procedimientos por los que pasar que a veces parece que las cosas más importantes, como las relaciones, transmitir conocimientos y conocer a la gente, se valoran menos. Creo que también tenemos que dedicar unas palabras de entusiasmo y gratitud a los profesores y educadores, que están infravalorados en nuestra sociedad. Hoy parece que un vídeo de YouTube basta para educar a un niño, pero no es así. La educación siempre tendrá su papel, creemos en la educación. No creemos con una fe abstracta, iluminista, pero sí creemos que la educación es una de las áreas en las que podemos ver el proceso de crecimiento, pero al mismo tiempo podemos ver cómo se transforman ciertos

aspectos. Esto es una fuente de esperanza. Que Dios bendiga a cada uno de ustedes y a su Asociación.

Me alegro mucho de esta importante reunión. El Dicasterio está a su disposición para lo que necesiten. Todos los miembros del Dicasterio presentes aquí conmigo en este momento están a su disposición para acompañarles, para planificar iniciativas con ustedes, para reforzar su trabajo y sus sueños, porque ésta es una misión decisiva. No tenemos ninguna duda de que el futuro está en la educación. En este sentido, somos los guardianes del futuro. Gracias por su apoyo.

Tras los agradecimientos del Secretario General, el Cardenal invitó a todos los miembros a presentarse personalmente. A continuación, pidió un regalo de Navidad, diciendo:

"Me gustaría pedirles un regalo de Navidad, si es posible. Dado que representáis las realidades eclesiales del mundo católico a diferentes niveles: diferentes continentes, diferentes puntos de vista, os pido a cada uno de vosotros que me escribáis una carta que exprese lo que está más cerca de vuestro corazón en vuestra misión educativa, dando algún consejo sobre el camino que la Iglesia debe tomar en el ámbito de la visión de la educación. Le prometo que le responderé, pero me interesa recibir una carta suya en la que diga cómo ve la educación hoy y qué recomienda, qué sería importante que la Iglesia transmitiera en su enseñanza, es decir, algo que esté en el centro de la enseñanza de la Iglesia. Les pido este don porque también nosotros necesitamos ser un coro, escuchar la realidad en toda su diversidad y encontrar formas de vigilancia y de comunión. Ciertamente, cada uno de ustedes representa un precioso patrimonio de experiencia y de visión que nos es muy útil en el Dicasterio.

El Señor derrame su Espíritu de sabiduría, serenidad, alegría y esperanza en vuestros corazones y en las realidades que representáis. Os bendigo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén".